El silencio también es una revolución

'Pic Adrian. Pintures dels anys 60'
Galeria Marc Domènech, Barcelona
www.galeriamarc-domenech.com
Hasta el 16 de marzo

/ Construyó un alfabeto subjetivo, líneas tenues, borrosas, formas geométricas y trazos biomórficos

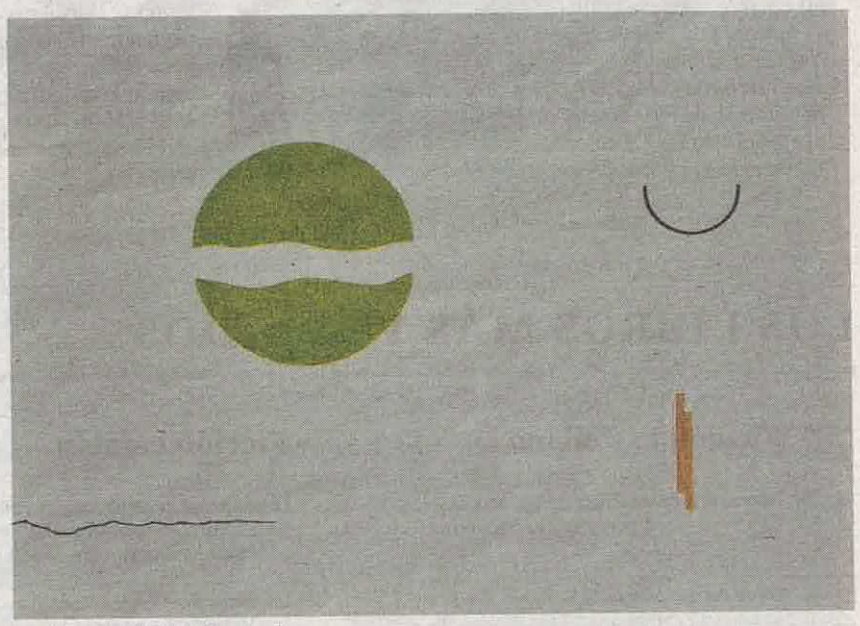
Pic Adrian desarrolló en España buena parte de su personal abstracción; se expone en Barcelona

S. HERNÁNDEZ

Poeta y teórico del arte, además de pintor, a lo largo de sus muchos años de trabajo, Pic Adrian (Moinesti, Rumanía, 1910-Barcelona, 2008) construyó un alfabeto subjetivo, como suele suceder con quienes reinciden obsesivamente en trazos, símbolos y signos. Así buscan su gramática sobre fondos cromáticos que también abundan en la creación de un paisaje, una atmósfera o una voz. Una voz, en el caso de Adrian, que quiere ser lo más parecido al silencio, porque siguiendo a Aristóteles, está convencido de que en lo más esencial ya está la forma que lo define.

Sobre esta tensión entre los gestos mínimos que pretenden representar lo global –"cada cuadro es una obra infinita", afirmaba el artista– se construyen las piezas que Adrian pintó en España, algunos años después de establecerse en Barcelona. Llegó en los cincuenta con su esposa Alice Rubinstein, ambos judíos, siguiendo el consejo de Pau Casals, con quien había coincidido en Prades y Bucarest, tras haber probado suerte en París e Israel.

Las líneas tenues, temblorosas o vibrantes, la irrupción de formas geométricas y trazos biomórficos son los signos que llaman a la inmensidad del silencio en composiciones que –una nueva paradoja– con frecuencia evocan partituras musicales. No es casual que la crítica musical fuera una de sus ocupaciones principales al llegar a la Ciudad Condal, donde estableció contacto con algunos de los músicos más reputados, como Xavier Montsalvatge o Josep Mestres-Quadreny. Como también estuvo muy cerca del prolífico grupo de pintores que, como él, exploraban las posibilidades del informalismo. De la misma manera que en París y Nueva York tampoco había tenido problemas para llegar a los artistas que más le interesaban del momento. Sin embargo, aunque varias tendencias de la abstracción son identificables en su obra, se ha destacado la capacidad de Adrian para encontrar su propia vía expresiva, lo que él mismo nombró como arte principal y que incluso pretendió desarrollar creando el grupo Tendencia esencialista, que expuso en Barcelona en 1967 y en Madrid en 1969. Su primera exposición individual se llevó a cabo en la galería Syra de la capital catalana, para seguir mostrando su obra en Francia, Italia, Alemania o Noruega. Aunque forma parte de colecciones internacionales destacadas, son pocas las ocasiones en que ha podido verse. Por este motivo, ahora las galerías Zlotowski de París y Marc Domènech de Barcelona, recuperan una obra que hace evidente que el silencio también es una revolución. /



Pic: 'Sin título', 1967